

## ALMUDENA FERNÁNDEZ FARIÑA

Posee Almudena Fernández Fariña ( Vigo, 1970) una fórmula plástica de particular significancia y originalidad, llegando a alcanzar un coherente conjunto temático desde unos postulados pictóricos conocidos y ensayados por muchos otros artistas, sin perder esa fresca característica de lo nuevo. Así, valora el gesto, la trama, unas veces de forma comedida, moderada y disimulada como una veladura, las otras de manera violenta, mostrando diferentes estados anímicos desde la propia pintura. Y es que todo converge hacia un laberinto de matices cargados de teatralidad y tintes surrealistas, desafiando nuestra percepción cotidiana con fantasías y juegos propios de un cuento de niños. Esta atmósfera encantada, que recoge el ejercicio onírico de Lewis Carroll en Alicia a través del espejo, se aprecia desde sus primeras propuestas, cuando almacenaba membranas que envolvían las razones pictóricas, insinuando, amagando y disfrazando lo legible en algo misterioso e inescrutable.

Toda esta historia hilvanada a partir de doblar la escritura a un conjunto de sistemas ilusorios, tiene su origen en un libro abierto –uno de sus escasos trabajos tridimensionales (1997)- que parece haber agotado su cupo de palabras y escupe una serie de letras que conformaban su escritura interior. Almudena desborda así los límites del libro en una especie de expresionismo explosivo que recuerda las abstractas emociones de un Pollock o, de manera más cercana el estruendo centrífugo de Reimundo Patiño, referencias que se pueden advertir al enfrentarse a su obra pero que, en todo caso, no se pueden separar de la suave mancha de un Rothko o la simulación espacial de Uslé. Todo este conglomerado de influencias, unidas a un marcado gusto por el primer plano y por el cruzamiento de energías y movimientos, derivan en una ausencia de definición que recuerda el hacer de Ramón Bilbao, también guiado por el empeño de alcanzar la pintura como texto, el alfabeto propio.

Esta quinta muestra individual de la artista gallega, se nos presenta como continuación de los trabajos exhibidos en el espacio de Caja Madrid en Pontevedra el pasado año, año fructífero para los intereses de Almudena Fernández ya que consigue con la obra titulada Dale Vueltas, el XVI Premio de Pintura L’Oreal, sin duda uno de los premios que gozan de mayor tradición y mayor dotación económica de los ofrecidos en España.

Tras un análisis detallado de esta segunda versión de sus universos imaginados, se observa como sus pinturas ganan en volumen, configurando una especialidad más generosa que contrasta con la planitud que dominaba sus primeras geografías pintadas. Por lo demás, la pintura continúa dibujando lo que dice el texto de Lewis Carroll, recreando desde un jardín de muelles o un pelo rizado, hasta un caótico baile o momentos abatidos por el silencio.

Sin duda este carácter narrativo y escapista es lo que separa el trabajo de Almudena Fernández de los presupuestos que caracterizan y definen el expresionismo abstracto, ya que si bien niega la ilusión de espacio tridimensional que imperó en el arte durante siglos, no alcanza el empirismo extremo proclamado por Clement Greenberg al leer las obras como objetos autorreferenciales, donde se contiene toda significación. Ahora sí se nos permite huir, el resultado es un medido diario, riguroso en las formas y colores utilizados, un conjunto de encuadres y fusiones pictóricas guiadas por el caprichoso e imprevisible poder de todo lo soñado.

Por último, desearía apuntar lo que posiblemente nos anuncie un nuevo camino en la trayectoria artística de Almudena Fernández. En el díptico Transcendente, intranscendente, ambas palabras le leen con facilidad, éstas ya no se presentan como manchas y se superponen a un fondo monocromo. Esta ausencia de color cobra sentido si nos fijamos en que el verdadero interés de esta obra es el de centrarse en el sonido, en como éste se expande en una especie de ondas; Un proceder justificado pero que, sin embargo, puede advertir nuevas búsquedas que, poco a poco, abandonen el complejo entramado de líneas y colores provocado por este mundo de realidades ficticias.

**David Barro.**

(Texto publicado en “LAPIZ” nº171 con motivo de la exposición en la Galería de Arte Periférica de Lisboa.)